



El desvelamiento de la angustia

La elección de Lacan en su seminario epónimo, como a lo largo de su enseñanza, es tratar la angustia como oculta y desvelada por el análisis al revés de lo que imaginamos, la angustia como queja inicial. Por supuesto, se trata de la neurosis obsesiva y, digámoslo, principalmente de las dificultades más bien de los hombres.

La costumbre era considerar a las damas como personas que se angustiaban fácilmente. Curiosamente, a primera vista, Lacan se interesa en la angustia de los hombres, obsesivos, pero tal vez esto sea un pleonasma, al menos en lo que busca cuando él trata al hombre y la angustia juntos. La idea es que la angustia, en el hombre, está enmascarada. Lo digo así para que aparezca este “hombre enmascarado” de la obra de Wedekind, *El despertar de la primavera*, al cual Lacan reserva un destino decisivo. En la obra el enmascarado ocupa el lugar del Nombre del Padre, es la figura que se opone a la cobardía y a la muerte.

“Ciertamente, las posiciones aquí son diferentes para los hombres y las mujeres. Para la mujer la posición es más cómoda, porque el asunto ya está hecho. Esto es también lo que hace mucho más especial su conexión con el deseo del Otro. La observación de Kierkegaard, que las mujeres están más ansiosas que los hombres es, creo, profundamente correcta.”¹

¿Será por eso por lo que se dice que Kierkegaard es un filósofo para las mujeres? Por supuesto, las mujeres están más angustiadas, él nos dice, porque para ellas “el asunto ya está hecho”. En otras palabras, los efectos de la angustia de castración están presentes de inmediato y se manifiestan. Yo preciso, en tanto que *no-todas*, por el lado del hombre, de lo que ellas consideran que el pene que ellas tenían y que ellas lo habían perdido, porque visto desde otro lado, por supuesto, ese pene ellas nunca lo han tenido, por lo cual ellas no lo han perdido. Debido a que la angustia está en primer plano en las mujeres, podríamos tener la idea de que el camino está recorrido desde el principio. Además, ¿dónde se sitúa el tema del tratamiento de esta angustia con el psicoanálisis?

Volvamos a los hombres, para ellos la cuestión o el trabajo está por hacer y es un asunto difícil.

Empecemos por el principio, *Los Complejos Familiares*. Vemos surgir algo que nos será especialmente útil. ¿Para qué sirve el pensamiento compulsivo? Para mistificar la angustia:

“Por lo demás, los síntomas llegan a estar tan poco desintegrados del yo que Freud introdujo el término **pensamiento compulsivo** para designarlos. Por lo tanto, son las superestructuras de la personalidad las que aquí son utilizadas para **mistificar la angustia**. El esfuerzo por restaurar el yo se refleja en el destino del obsesionado mediante una búsqueda tantalizante del sentimiento de su unidad.»²

La angustia se trata de hacerla surgir de allí donde está escondida. Esto es lo que logra el circuito específico de análisis. Yo voy sin duda a mencionar cosas que ustedes conocen bien con el defecto que

¹ J. Lacan, El seminario, libro X : La angustia, Paris, Seuil, 2004, P

² J Lacan, Otros escritos, Paris Seuil, 2001, Les Complexes familiaux »



contienen estas categorías generales: los hombres, las mujeres, aunque Freud con su Edipo y sobre todo Lacan con sus fórmulas de sexuación no dudan en distinguirlos.

Así que el hombre está lidiando con la idea de que, si se compromete con una mujer, por ejemplo, corre el riesgo de morir. Para evitar todo esto, él dispone de múltiples estrategias llamadas ritos o maneras de esquivar. Eso va del “necesito tiempo para mí” a la exaltación de la mujer y la oblatividad. La exhalación, la idealización, podemos comprender que, como dice Lacan, la mujer no se equivoca, que no se deja engañar. Es eso lo que dice él, aunque no estoy seguro de que eso sea siempre cierto. En verdad, siempre me he preguntado por qué Lacan insistió tanto en la oblatividad.

Esto es lo que es: *propensión a entregarse a los demás o a Dios sin esperar reciprocidad, a entregarse a una causa sin segundas intenciones.*

Lacan enuncia que la oblatividad es una fantasía del obsesivo y que como fantasía actúa como un obstáculo al deseo. En definitiva, se trata de un sacrificio que se describe como protección contra la llamada angustia de castración y el objetivo es hacerla aparecer.

En este seminario vemos aparecer la palabra prudencia. Me parece que aquí debemos hacer una diferencia entre las estructuras clínicas. Françoise Gorog ha puesto gran énfasis en la prudencia del psicótico ante lo que, para él, pondría en juego el significante que falta, con Joyce y Kierkegaard como ejemplos. Y sabemos estar atentos: la prudencia de la que se trata aquí con el obsesivo es de otra naturaleza, el significante del Nombre del Padre está por el contrario muy presente, por no decir omnipresente. El obstruye el paisaje y obliga a realizar extrañas maniobras. No obstante el psicoanálisis también tiene un objetivo extraño: desvelar esta angustia en profundidad.

“En el hombre, este deseo, en función de su propia estructuración en torno al intermediario de un objeto, se plantea como si tuviera **en su corazón la angustia**, que separa el deseo del goce. A nivel del deseo la función del a, análogamente tiene su supremacía, su predominio en la economía del deseo, está simbolizado por el (menos fi) que aparece como residuo subjetivo en el nivel de la copulación. La cópula está por todo lado, pero sólo una si falta allí donde justamente sería propiamente copuladora. Este agujero central **da su valor privilegiado a la angustia de castración**, único nivel donde la angustia se produce en el lugar mismo de la falta del objeto.

¿Qué es lo que gana el neurótico obsesivo con el análisis? Angustia, ciertamente, pero ¿Qué más?

“Es precisamente a eso que es debido en el obsesivo la entrada en juego de un otro deseo. Este otro deseo da su lugar a la posición excéntrica, que acabo de intentar describirles, del deseo del obsesivo en relación con el deseo genital.”³

Yo creo que esta angustia sigue siendo el precio a pagar por una determinada relación al deseo que le sea propia, una especie de reducción de la oblatividad en beneficio del deseo. Escuche lo propio de cada uno con su tratamiento singular.

Es esto es lo que constatamos al leer el único desarrollo sobre un caso de su práctica en “*La Dirección de la cura*”. En efecto, el camino indicado por el juego de las tres cartas de la amante soñada consiste

³ J, Lacan, El seminario, Libro X: La angustia, Paris, Seuil, 2004, p. 370-371

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

en revelar la falta de la falta del lado de ella – Yo les recuerdo que esto define la angustia - con la presencia de un sexo masculino además del sexo de ella, de modo que la vía hacia el deseo sexual del hombre se encuentra liberada, delante de esta representación cómica del falo, y por tanto de la castración. Develamiento de la angustia que vuelve inútil toda protección, aquí la impotencia de protección, inútil.